

REVISTA  
DE  
SANTIAGO.

FANOR VELASCO I AUGUSTO ORREGO LUCO

DIRECTORES

TOMO I

1872

SANTIAGO

IMPRENTA «NACIONAL» CALLE DE LA MONEDA NÚM. 46

1873



# INDICE

## DEL TOMO I.

1872

### HISTORIA POLÍTICA, ECLESIASTICA, LITERARIA

El Templo de la Compañía de Jesus de Santiago de Chile: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.....	49
Los Apóstoles del Diablo: por id.....	182
Don García Hurtado de Mendoza i don Alonso de Ercilla: por id... ..	248
Orijenes de la imprenta en la América española: por id.....	353
Introduccion de las representaciones teatrales: por id.....	433
El establecimiento del teatro en Chile: por id.....	481
Carácter político i social del teatro en Chile: por id.....	561
Las primeras composiciones dramáticas: por id.....	647
El primer periodista de Chile: por id.....	289
El pueblo i puerto de Quintero: por FRANCISCO SOLANO ASTA-BURUAGA.....	518
Don Mariano Torrente: por DIEGO BARROS ARANA.....	161
La monja Alférez: por id.....	225
El primer cónsul extranjero en Chile: por id.....	399
Don Juan Manuel Pereira de Silva: por id.....	460
Apuntes para la historia del arte de imprimir en América: por id... ..	596
Don José Miguel Carrera: por id.....	673
Cuba i Puerto Rico: por EUJENIO MARÍA HÓSTOS.....	29,97
Las riquezas de los antiguos jesuitas de Chile: por DIEGO BARROS ARANA.....	713, 833, 933, 998
Ercilla i el descubrimiento de Chiloé: por FRANCISCO VIDAL GORMAZ..	540

## BIBLIOGRAFIA I CRÓNICA LITERARIA

Los Precursores de la independencia de Chile por Miguel Luis Amunátegui: por GASPAR TORO.....	107, 195
Francisco Bilbao, a propósito de las publicaciones de don Zorobabel Rodríguez i don E. de la Barra: por AUGUSTO ORREGO LUCO..	730
La Soledad, de Augusto Ferran: por GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER.....	884
Historia de la fundacion de Bolivia, de don Jorge Mallo.—Breve resumen de las lecciones sobre historia de Bolivia dadas por don Luis Mariano Guzman.—Ajuste de Piquiza.—El jeneral don Pedro Blanco i los sucesos políticos de 1828.—Biografía del jeneral Pedro Blanco: por G. R. M.....	949

### BIOGRAFIA

Don Rodolfo Amando Phillippi: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI....	121
Un tipo yankee (Samuel Houston): por JOAQUIN BLEST GANA... 506,	585
Salomón de Caux: por ABRAHAM KOENIG.....	263
Don Benjamin Vicuña Mackenna: por MOISES VARGAS.....	609
Don José Joaquin de Mora: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI. 749,	815
857,.....	972
Plácido: por EUSENIO M. HÓSTOS.....	902
La juventud de lord Byron: por AUGUSTO ORREGO LUCO.....	919

### POESIA

El Deber: por DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE.....	472
El lecho de hojas verdes: por EDUARDO DE LA BARRA.....	342
¿Amistad?: por JORJE ISAACS.....	96
Ultimos momentos de Cristóbal Colon: por GUILLERMO MATTA....	67
Salmos del libre pensador: por id.....	671
El anillo de Polterates: por MANUEL ANTONIO MATTA.....	134
A la poetisa señora Jertrudis Gomez de Avellaneda: por ROSARIO ORREGO DE URIBE.....	65
A la noche: por id.....	209
La madre: por id.....	340
A una jóven loca de pesar: por id.....	535
Insomnio: por id.....	607
Un canto de fiesta de Nerón: por RAMON FRANCISCO OVALLE.....	615

Amor: por VÍCTOR TORRES.....	413
Mis mujeres: por ADOLFO VALDERRAMA.....	143, 211
El trabajo: por id.....	706
A una poetisa: por ROSARIO ORREGO de URIBE.....	784
Hostia: por GUILLERMO MATTA.....	786
Canciones (Recuerdos de Enrique Heine): por AUGUSTO FERRAN.....	848
El epitafio de la niña: por RUPERTO MURILLO.....	882
Siempre contigo: por JORJE ISAACS.....	958
A la razon: por ADOLFO VALDERRAMA.....	994
El Eden del corazón: por JULIO ARBOLEDA.....	1009
L' Eden del cuore: por GIACCOMO BRIZZI.....	1011

## ARTES

Una visita artística: por VICENTE GREZ.....	448
Antonio Smith: por id.....	666
La Estátua de O'Higgins: por PEDRO F. LIRA.....	137
La Esposicion de 1872 (Pintura, escultura, grabado, litografía i dibujo): por PEDRO F. LIRA.....	871
En el taller de P. F. Lira: por VICENTE GREZ.....	988

## MEDICINA

Algunos apuntes sobre los baños de Cauquénes (comunicacion a la sociedad médico quirúrgica): por ADOLFO MURILLO.....	963
El dolor: por ADOLFO VALDERRAMA.....	325, 383

## MISCELÁNEA

(NOVELAS, LEYENDAS, TRADICIONES.)

La tumba de Pizarro: por EDUARDO DE LA BARRA.....	41
La Jigantolojia: por id.....	81, 146
El Misti: por A. DE LA E. DELGADO.....	344
El peor enemigo de lo bueno es lo mejor: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI.....	32
Prácticas parlamentarias: por DEMETRIO LASTARRIA.....	73
Estimulantes: por EUJENIO MARÍA HÓSTOS.....	243
Apolojia del Asno: por JOAQUIN LARRAIN Z.....	631
El Anónimo: por VALENTIN MURILLO.....	370

Venecia (novela de Disraeli): extracto por AUGUSTO ORREGO LUCCO 2,	70
152, 214, 271, 414, 476, 546.....	692
¡Pues bonita soi yo, la Castellanos!: por RICARDO PALMA.....	63
El Demonio de los Andes: por id.....	453
Elaina (leyenda de Tenneson): traducida por M. B. B.....	766, 798
Ignacio Pirovano (años de juventud): por EDUARDO WILDE.....	788
Iglesia me llamo: por RICARDO PALMA.....	877
Palabras: por EUJENIO M. HÓSTOS.....	777
Pepe Bandos (apuntes sobre el virei marqués de Castel-Fuerte): por	
RICARDO PALMA.....	966
La travesía (cuento de Topffer): traducido por M. O. L.....	1014

## ACTUALIDADES NACIONALES.

(REVISTA POLÍTICA Y LITERARIA)

Miradas retrospectivas: por FANOR VELASCO.....	36
Revista de la quincena por id. 88, 158, 222, 282, 348, 428, 554, 852,	
959, .....	1031

causa de la revolucion. Yo sé que cuando una revolucion colonial ha pasado del período de frenesí al de resolucion inquebrantable, no hai fuerza ni poder que triunfe de ella. Yo sé que Cuba está en ese período; que hai una verdadera Cuba, con poblacion, instituciones, actividad i vida propias, dentro de la Cuba encadenada por los españoles, i no me ocupo del triunfo de la revolucion, que sé es seguro, como no me ocupo del movimiento de la tierra, que sé es necesario. Quisiera, i nada mas, que los pueblos de Sud-América tuvieran mas memoria i recordaran lo que hicieron para que comprendan lo que hace Cuba, i no duden. Yo no tengo ni el deseo de que auxilién a Cuba i Puerto-Rico: pienso que toda grande idea triunfa mas sólidamente cuanto mas solitariamente ha luchado por triunfar, i celebro que así empiece a triunfar Cuba, i espero que así haremos triunfar a Puerto-Rico.

Cuando haya hablado de esta última isla, talvez me decida a hacer la historia de la revolucion cubana; de ella a lo que de ella se piensa, hai el abismo del error. Cuando no por otro motivo, por servir a la verdad hablaré.

Así, distrayéndose de todo interés, aunque sea el jeneroso que me impone el patriotismo, para abstraerse en la verdad, serán útiles los escritos que consagre a hacer amable la justicia en la REVISTA DE SANTIAGO.

EUJENIO MARIA HÓSTOS.

### MIRADAS RETROSPECTIVAS.

La historia de hoy es la de ayer como la de ayer es la historia de mañana. Nuestra vida se ajita con la regularidad monótona del péndulo. No tenemos ninguno de esos sacudimientos enérgicos i convulsivos que remueven el organismo de otros pueblos. En la sociedad de las naciones representamos el papel que hace el indolente en la sociedad de los individuos. No sentimos los ímpetus del mal ni experimentamos los arranques del bien. Somos una especie de término medio entre el movimiento i el reposo, entre las sombras i la luz, entre el egoísmo i la indiferencia. A esto es a lo que algunos han querido dar el nombre de cordu-

ra o sensatez. Desgraciadamente, no es la primera ocasion en que el vicio se engalana con el nombre de la virtud.

Chile es un vasto mar de azogue en que los individuos marchan con cierta fatigosa pesadez sin sumerjirse pero tambien sin elevarse. El ruido, el entusiasmo i el escándalo son convencionales. De vez en cuando hai tempestades; pero las tempêtes se disipan, i despues ni queda mas despejada esta atmósfera de plomo ni se descubren náufragos ni cascos de navío en esta superficie impenetrable. ¡Desde hace tiempo le falta a nuestra política hasta la poesía de los mártires!

Entramos a los primeros dias de mayo; apénas nos separan unos pocos meses de la época en que se renovaron los poderes públicos i unas cuantas horas del momento en que deben abrirse las sesiones del Congreso Nacional. En cualquiera otro país del mundo, por lo ménos quedaria el polvo de los combates de ayer i se aprestarian las fuerzas para la lucha de mañana. Entre nosotros se ha desvanecido ya el recuerdo de un pasado que todavía es el presente, i a nadie preocupa este presente que lleva entre sus pliegues envuelto el porvenir. Viviendo bajo un réjimen que tiene descontentos numerosos i a cuya sombra deben resolverse problemas importantes, apénas se oye hablar a las perdidas de silenciosos conciliábulo que tienden a producir un acuerdo transitorio entre los diversos matices de la opinion. Sin embargo, lo que se halla en tela de juicio es la constitucion del Estado, el derecho electoral, la abolicion de los privilejios eclesiásticos, la organizacion de la enseñanza, la secularizacion de los cementerios, toda una multitud en fin de gravísimas incógnitas que afectan profundamente los intereses del país.

Pero es que con el 25 de junio pasó la tempestad. Hasta entónces parecia que iba a transformarse nuestro modo de ser social, que el público iba a revestirse de una enerjía inquebrantable i que la lucha debia ser eterna. Cámaras, prensa, tribuna popular, todo se mantuvo en una agitacion febril dando un pábulo incesante al horno de las pasiones. Mas de una vez el poder pronunció medroso la palabra ¡revolucion! i mas de un cándido creyó ver en el humo de cigarro que oscurecia la atmósfera del meeting el humo de la pólvora que debia estallar bajo los cimientos de la Moneda. De la pluma del periodista i de los lábios del orador partian torrentes de lava que inflamaban el cerebro del país mientras las bolsas se abrian dejando escapar torrentes de oro que iban a corromper la conciencia de la multitud. Pero llegó el 25 de junio, i las nubes se desvanecieron, i las voces se apagaron, i todos se hicieron a un lado respetuosos para dar paso al carro del vencedor. A una víspera de desesperacion sucedió un dia de esperanza; i si los creyentes no fueron a sacrificar en el altar del idolo de hoy, por lo ménos no lo declararon una deidad incorrejible ni lo juzgaron indigno de una prudente adoracion.



Ello escandalizaba un poco a los espíritus jóvenes i como jóvenes, inespertos; pero luego se dijo que ese era el modo de hacer política en los pueblos republicanos, que los yankees se despedazan en torno de la mesa electoral i que una vez proclamado el escrutinio se pone punto final a la contienda. Nosotros, que somos los yankees del Pacífico, debíamos imitar a los yankees del Atlántico, mostrarnos mas satisfechos que resignados i tener una fé ciega en las vueltas caprichosas de la rueda de la fortuna.

Si esto fué un progreso, lo ignoramos. Sobre todo, no podemos considerarlo como tal. Los hombres de honor no riñen mas que una vez. Despues suele venir el perdon, pero el olvido es imposible. Combatir hoy para fraternizar mañana, enlodar ahora una reputacion para darse despues el gusto de bruñirla, predicar hoy la estremidad para aconsejar mañana la moderacion, esclamar hoy ¡imposible! para responder mañana ¡acceptable!, hoy la guerra a muerte i mañana la paz sin condiciones,—todo esto puede ser mui sábio i mui político, pero es hacer como las verduleras en la plaza del mercado. ¡Los yankees! Pero no nos justifiquemos con el ejemplo de los yankees. Si la virtud tiene padrinos, al vicio no le faltan; i luego, aparte de que los yankees nunca han sido un modelo de delicadeza i de buen tono, hai mucho de inexacto en esta leyenda ultra-evanjélica de los cariños despues de los rencores. Por mas que uno trate de engañarse, cuando se comparan el pesimismo desesperado i los violentos ataques de ayer con el optimismo inalterable i la suavidad aterciopelada de las advertencias de hoy, es imposible dejar de descubrir o una estraña lijereza o una mal encubierta apostasia.

De aquí una situacion esclusivamente espectante. El presidente de la República gobierna en medio de una paz octaviana. Los unos lo acarician: los otros querrian acariciarlo. Entre los príncipes cristianos reinan la paz i la concordia. Se le han separado algunos hombres, pero han tenido la precaucion de colocarse a una distancia conveniente para acudir con prontitud a la primera señal. Los demas, los antiguos adversarios, están léjos todavía; pero al oír cómo tosen de vez en cuando para que no se les deje en el olvido, se comprende que no divisan de por medio ningún obstáculo insuperable. Desgraciadamente el presupuesto i el poder continúan como siempre teniendo a muchos en la antetala i a mui pocos en su gabinete de confianza.

Se ha retirado un ministro, i otro ministro lo ha reemplazado. El país no se ha conmovido ni por la ausencia del primero ni por la presencia del segundo. Desde hace tiempo los ministros del despacho han perdido la propiedad de dejar a sus espaldas una huella luminosa. Los hombres, como las estátuas, suelen verse mui pequeños cuando es mui elevado el pedestal en que se colocan. Cualesquiera que sean los encargados de dirigir-la, la hacienda pública se conforma siempre que no hagan mas

considerable el peso de su deuda. Nada hai entónces que estrañar si el relevo de los serenos nos interesa tanto como el cambio de los ministros.

Si no fuera un mal endémico de nuestro país, esta indiferencia tendria su explicacion. Los cobres han salido de su antiguo abatimiento, los trigos tienen en expectativa mercados ventajosos, i Caracoles ha despertado ávidos deseos i magníficas esperanzas. La voluntad de hacer fortuna con rapidez ha llegado a ser universal. No se concibe la formacion de un capital mediante la vieja acumulacion de peso sobre peso. La paciencia del guano parece intolerable. Las fortunas quieren tejerse con la prisa de la araña: no importa que a los primeros soplos del pánico se rompan las fortunas.

De aquí ciertos temores que no por permanecer ocultos carecen de todo fundamento. Entre nosotros, el crédito es una cadena que está condenada a hacerse trizas apenas se rompa alguno de sus eslabones, un verdadero círculo vicioso de accionistas que en la mayoría de los casos seria incapaz de resistir a un exámen detenido. La solucion de este problema, tan difícil como peligroso, depende del éxito de las operaciones iniciadas. Caracoles puede ser la fuente inagotable de nuestra riqueza i puede ser tambien la tumba de nuestro crédito. Cuando hai que hacer diariamente el balance de los gastos i de las entradas, de las ilusiones i de los sacrificios, de los temores i de las esperanzas, es lójico hasta cierto punto que el interés público desaparezca ante el interes individual.

En estos últimos tiempos, el teatro ha adquirido una importancia inusitada para caer despues en su ordinaria postracion. La aparicion de Rossi despertó el sentimiento artístico, de mui atrás adormecido, i sacó a Shakespeare del polvo de las librerías en que yacia sepultado. La representacion exacta de las realidades de la vida sobre las tablas del escenario produjo como era natural entre la juventud intelijente un enérgico movimiento literario al cual no es del todo estraña la publicacion de este periódico.

El gusto dramático se desarrolló como por encanto. Comprendióse que permaneciendo entre nosotros una compañía semejante a la de Rossi, los frutos no se harian esperar por largo tiempo en este campo tan lastimosamente estéril de la literatura nacional.

Entre los artículos que vieron la luz pública durante las inolvidables temporadas del Teatro de Variedades i del Teatro Lírico, no podemos pasar en silencio el magnífico ENSAYO CRÍTICO SOBRE HAMLET con que don Eujenio Maria Hóstos, nuestro excelente amigo e intelijente colaborador, favoreció las columnas del *Ferrocarril*. Ese artículo, que no ha tenido en nuestra prensa ni iguales ni superiores, revela al distinguido literato i al profundo pensador.

Pero apesar de estos progresos cuyas hermosas consecuencias no desaparecerán tan pronto, la compañía Rossi ha tenido que marcharse por falta de asistentes. Sin embargo, está fresco en la memoria el recuerdo del circo de Chiarini que nunca llevó o sus sillas rotas i a sus tablas desvencijadas ménos de dos o tres mil espectadores. Pero entónces se bailaba en la cuerda, se exhibía un enano, se sostenía una pluma en la punta de la nariz i se hacía el salto mortal sobre el lomo de las cabalgaduras. Allí estaba el pan del alma como en la tropa del can-can el pan del corazón. El público bostezaba cuando escuchaba en OTELO el monólogo del candil. En cambio cuando Cuello cabalgaba en el palo de escoba en las AMAZONAS DEL TORMES, el público prorumpía en frenéticos aplausos. ¿No forman la síntesis de nuestras tendencias en política el marasmo, en el arte la equitación, en literatura las Hazañas de Rocambole?

Sinceramente hablando, el mal éxito de Rossi no ha hecho mas que confirmar la tradicion. Rossi fué pospuesto a Torres i comparado con Bermonet. ¿Qué había ahí de extraño? Monvoisin, aquí desconocido i pospuesto a Ciccarelli, va a morir en Europa en medio de la admiración universal. Lutz, silbado en Valparaiso, lléga a Paris i hace furor en el teatro de la Grande Opéra. Sarmiento, en Chile hostilizado, es a poco andar una de las mas imponentes figuras de Sud-América. I en fin, para citar un último ejemplo, Lastarria que no ha tenido como aquellos la desgracia o la felicidad de nacer en otra patria, Lastarria despues de cuarenta años de fatigas, de desvelos, de trabajos i de luchas, ha alcanzado el honor incomparable de ser elegido rejidor de Caracoles. ¿Qué raro entónces que Rossi, cuyo nombre se encuentra en todos los diccionarios de contemporáneos célebres i a quien todos los críticos de Europa han tributado sus aplausos, haya tenido que escapar precipitadamente de nuestros coliseos antes de que se hiciera el desierto en torno de su compañía?

Aseguran que en Inglaterra cuando un hombre se levanta, los demas le prestan apoyo para facilitar su elevacion, que en Francia tambien lo auxilian pero para asirse i subir junto con él; i que en España cuando hai un desgraciado que sobresale un poco del nivel comun, la multitud se irrita, ahoga sus esfuerzos i hace lo posible por hundirlo. Paseándose un dia con el duque de Vendôme, le decía Luis XIV:—¿Te acuerdas? Aquí habia un molino de viento que ha desaparecido ya.—Es cierto, sir, contestó el duque; el molino ya no está, pero siempre sopla el mismo viento. ¿Deberemos creer que aun cuando ya no seamos colonia de la España nos sopla siempre el viento de la colonia?

FANOR VELASCO.